



Reversing the genealogies of unsuccess, 16th-19th centuries

H2020-MSCA-RISE-GA-823998

MIAS
Madrid Institute
for Advanced Study



Una historia de boxeo

DIEGO S. GARROCHO SALCEDO
(Universidad Autónoma de Madrid)

La marca que separa el éxito y el fracaso, todos lo sabemos, es una línea muy fina. En algunos escenarios como el deporte o la guerra la imagen de esta línea es algo más que una metáfora. Hay casos, incluso, en los que el éxito y el fracaso se debaten en una indefinición constante y hay otros, todavía más excepcionales, en los que un fracaso puede ser el mejor éxito de una biografía. Tal es el caso de Chuck Webner, un boxeador de los pesos pesados nacido en 1939 y cuyo momento de máxima gloria fue ser derrotado ante el pletórico campeón del mundo Muhammed Ali. Hay, sin duda, maneras de vivir, pero hay también maneras de caer.

Chuck Webner era un tipo grandón, un judío descendiente de polacos y ucranianos que creció en Bayonne, New Jersey, un lugar difícil y hostil en el que vivir en aquellos años e incluso todavía hoy. A sólo veinte minutos están las luces de Manhattan. Para algunos Charles era un buen tipo; para otros, sencillamente un matón de barrio como tantos dispuesto a hacerse respetar. El boxeo y la autodefensa no eran entonces una opción recreativa sino una necesidad. Había que protegerse y saber guardarse. Tiempo después, tras alistarse en el cuerpo de Marines, su destreza pugilística le valió el reconocimiento de sus colegas. Fue entonces cuando dio comienzo una discretísima carrera profesional. En un deporte en el que mantenerse invicto es la máxima aspiración, Chuck perdió 14 veces. Nunca, eso sí, mordió la lona: todas sus derrotas fueron a los puntos o por K.O. técnico.

Lo sorprendente de la biografía de Chuck Webner no es su mediocre y olvidable trayectoria, ni tan siquiera el pundonor con el que solía encajar los golpes mientras sus cejas sangraban (llegaron a apodarlo “The Bleeder”, el “sangrador” de Bayona). Fue a todas luces lo que los anglosajones denominan un *underdog*, un perdedor nato que en las casas de apuestas servía de contrincante cómodo para los grandes campeones del momento. Un actor secundario pero necesario en un espectáculo atravesado a veces por tramas siniestras. Su momento de gloria no habremos de encontrarlo en ninguna de sus 35 victorias sino en la más sonada de sus derrotas: contra Muhammad Ali. Cuando el excéntrico y siniestro promotor Don King pactó el combate era



FAILURE

Reversing the genealogies of unsuccess, 16th-19th centuries

H2020-MSCA-RISE-GA-823998

MIAS
Madrid Institute
for Advanced Study



Foreman el rival designado pero Ali le arrebató el título mundial en la célebre batalla de la selva, celebrada en el Congo. La estrategia se mantuvo y el nuevo campeón defendería su cinturón frente a un rival sencillo que se dejara golpear y que permitiera que la caja registradora siguiera haciendo ruido sin riesgos. Todo estaba atado y tanto el público como las casas de apuestas asumían con naturalidad este tipo de espectáculos. Después de todo, el interés de algunos deportes no radica en ver quién gana sino en constatar quién pierde y cómo.

Es ahí donde Charles “Chuck” Webner nos enseñó que un buen fracaso puede ser una victoria. El púgil de bayona hasta ese combate, no había entrenado de manera profesional y las carreras en el Hudson County Park debían ser suficientes para acondicionar su cuerpo a los golpes que habrían de llegar. Ocurrió la noche 24 de marzo de 1974 en el Richfield Coliseum, Ohio. Lo que debía ser un trabajo rápido para Ali se convirtió en algo enormemente desconcertante y perturbador. Un púgil de quinta, poco más que un boxeador de club destinado a servir de saco para el campeón no terminaba de caer ante los golpes del que para muchos habría de ser el mejor pegador de la historia. Chuck Webner y sus cejas sangrantes aguantaron, lo hicieron hasta casi el final manteniéndose en pie durante quince asaltos. Pocas personas en el mundo habrían sido capaces de aguantarle quince asaltos a Ali pero todavía más improbable fue lo que ocurrió en el noveno round. Un ya semiaturdido Webner, arrastrando los talones, lanzó un crochet inesperado con su derecha que vino a dar con *The Greatest* en la lona. El campeón del mundo había caído al suelo. Un segundón había tumbado a Ali. Apenas fueron unos segundos pero los gritos admirados del público no volvieron a sonar con tanta fuerza durante todo el combate, ni siquiera al final de la noche.

La historia tiene mucho de extraordinario y el orgullo, el pundonor y la noble torpeza con la que aquel desdichado boxeador representó su papel despertaron el interés de un genial observador que estaba entre el público. Sylvester Stallone suele confesar entre dientes que el inmortal Rocky debe mucho al bueno de Chuck Wepner. El tiempo ha pasado y la gloria retrospectiva ha hecho que se hayan rodado hasta dos películas más sobre la vida del púgil de Bayona. Su singular pacto con la fortuna hizo que hasta 2003 no viera un solo dólar por las películas que rodara Stallone y que, a pesar del reconocimiento menor, haya tenido que regentar una tienda de licores en New Jersey hasta ser un anciano.



FAILURE

Reversing the genealogies of unsuccess, 16th-19th centuries

H2020-MSCA-RISE-GA-823998

MIAS
Madrid Institute
for Advanced Study



En la ficción, aunque hoy nadie recuerde que también perdió, Rocky sí aguantó hasta el final en su combate contra Apolo Creed. Cuck Wepner, sin embargo, hasta en eso se acogió a la belleza de lo imperfecto, lo que hace que su historia sea todavía más grande. El hombre que había tumbado a Ali aguantó hasta el decimoquinto round, *casi* hasta el final. Ese *casi* que impide redondear la historia condensa la enorme belleza y dignidad de todos los fracasos. Una cuota de gloria, digna y noble, que les estará impedida por siempre a todos los victoriosos. Cualquiera día entrará Toni Soprano en la licorería de Chuck para recordárselo.

Para saber más:

- BRESTON, P., *The Boxing Kings: When American Heavyweights Ruled the Ring*. Lanham MD: Rowman & Littlefield Publishers, 2017.
- EIG, J., *Ali: A Life*. Boston MA: Houghton Mifflin Harcourt Publishing Company, 2017.
- FERNÁNDEZ, S., *Boxing in New Jersey, 1900-1999*. Jefferson NC: McFarland & Company, Inc., Publishers, 2014.